



■ AVE NACIONAL: EL TOCORORO

El Toco­ro­ro per­te­nece a la familia *Trogo­di­nae*. Rep­ro­duce en su plu­ma­je los co­lo­res de la ban­de­ra na­cio­nal: ro­jo, az­ul y blan­co, es en­démico y no to­lera el cau­ti­ve­rio. Ha­bita los cam­pos desde ha­ce mi­les de a­ños y se lo­ca­li­za fun­da­men­tal­men­te en la Si­erra de los Ór­ga­nos, Ciénaga de Za­pa­ta, el Es­cam­bray, com­ple­jo mon­ta­ñoso de la Si­erra Maestra, e Isla de la Ju­ventud. Pre­fiere los bos­ques de to­do ti­po, y tam­bién los pi­nares. Ba­utiza­do tam­bién como Guatani por los aborí­ge­nes que po­bla­ron an­ta­ño la ín­sula, aún puede oír­se­le lla­mar así en la re­gión del ex­tre­mo orien­tal.

■ FLOR NACIONAL: LA MARIPOSA



Su nombre científico es *Hedychium coronarium*, de la familia de las *Zingiberaceas*. Oriunda de Vietnam, es una flor blanca, hermosa y de exquisito perfume, alcanza hasta un metro y medio de altura y sus hojas verdes y grandes son a su vez lanceoladas y envainadas. Por su blancura se le asocia a la pureza de los ideales independentistas y a la paz, también presentes en dos franjas de la enseña nacional. Fue empleada como una especie de clave entre las mujeres que participaron en las guerras libertadoras del siglo XIX. La mariposa es además símbolo de la delicadeza, gracia y esbeltez de la mujer cubana.

Día de la Cultura Cubana (1868-2010)

Celebración y desafío

■ PEDRO DE LA HOZ

SE SUELE ASOCIAR la cultura a sus expresiones artísticas y literarias. Aunque nos hayan dicho una y mil veces que la cultura es mucho más que la literatura, las llamadas bellas artes y los museos, lo primero que pensamos al festejar el 20 de Octubre es en los versos, las canciones, las novelas, los cuadros, los monumentos, las representaciones escénicas y las películas que hablan de nuestra tierra y sus gentes. Esto, desde luego, es un caudal importante y apreciable, diría incluso imprescindible para identificarnos y ser lo que somos. Pero también deberíamos pensar en las ideas y los valores que tales obras siembran, en el sentido de pertenencia de sus creadores, en el perfil de nuestras ciudades y campos, en las virtudes de la ciencia, en la atmósfera y el subsuelo, en las pulsaciones secretas, en los hilos visibles e invisibles que nos relacionan con otras tierras y otros seres humanos.

Y pensar, cómo no, en el símbolo entrañable de aquel punto de partida. Porque cuando los bayameses que escucharon el himno de Perucho Figueredo el 20 de octubre de 1868 celebraron el canto que desde entonces nos acompaña, lo hicieron conscientes de que libertad y justicia eran conceptos irreducibles e inseparables. Este 20 de Octubre, aún en un contexto diferente, sigue siendo igual. Libertad y justicia son, tienen que ser, valores irrenunciables, ajenos a la retórica conmemorativa. Más cuando nos hallamos abocados a un proceso de cambios en el orden estructural del cual depende la sobrevivencia, la continuidad y las nuevas etapas de desarrollo de nuestro proyecto de nación. Y ya se sabe cómo interactúan y repercuten las condiciones materiales en la vida espiritual de un conglomerado social. De manera que la cultura no puede ser vista como algo accesorio o al margen de la impostergable actualización de nuestro modelo económico.



En medio de los avatares de los años noventa, le escuché a Armando Hart, en quien reconocemos a un pensador lúcido y radical, un razonamiento acerca de lo que nos podía pasar en caso de ignorar el factor cultural en el curso de las acciones para superar los efectos de la crisis: “Sería terrible —comentó— que un día despertáramos con los problemas resueltos para unos pocos y sin resolver para la mayoría, que el bienestar de unos hiciera olvidar las carencias de otros, que la abundancia y la prosperidad de unos cuantos fuera mera ilusión de otros muchos, y que se nos dijera que todo ello es inevitable. Cuba no sería Cuba, la historia no tendría sentido”.

Uno de los modos de conjurar

ese escenario, con el que sueñan y para el que trabajan fuerzas y agentes que no debemos ignorar, es precisamente tomando en cuenta el valor de la cultura. Dicho de otra manera, la subjetividad no puede ser un territorio silvestre, en el que dogmas, bandazos, aprensiones, inconsecuencias, abandonos, inercias y cantos de sirena prevalezcan. En uno de los Congresos de la UNEAC de aquellos años tremendos, Fidel dijo una frase admonitoria: “La cultura es lo primero que hay que salvar”. Al miramos hoy por dentro, nos asiste la certeza de que la cultura ha contribuido a ser lo que somos. En lo adelante también sabremos que sin la cultura no seremos los que nos merecemos ser.

La dignidad del pensamiento

■ ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

MI MADRE, QUE dedicó sus mejores años a trabajar como doméstica en casa de burgueses, un día me sorprendió hablándome de la dignidad del pensamiento, ella con tan poco estudio, tan metida en la cocina, tan obligada a morderse la lengua y a reiterar los ineludibles “sí señora” y “ordene caballero”. Ya estaba de vuelta en la casa para entonces y no paraba de leer y de oír discursos. Le encantaba

aquella frase de Fidel de los primeros tiempos en que, refiriéndose a la Revolución, instaba más a leer que a creer, y cuya esencia mi madre captó, quizá con más tino que algunos estudiosos que la rodeaban. Un concepto que, el día que me habló de la dignidad del pensamiento, definió de manera muy clara: he aprendido a pensar no solo en lo que otros han pensado, sino a pensar y a profundizar a partir de lo que he aprendido. Sin saberlo, estaba llegando a un razonamiento básico de cualquier filosofía que no sea reaccionaria. Nunca más fue a la escuela que por

necesidades económicas —como muchos de su época— tuvo que dejar por razones del hambre. Pero poco antes de morir, hace ahora exactamente diez años, podía hablar de manera sólida lo mismo de política internacional que de asuntos internos del país. La dignidad del pensamiento que recuperó con la Revolución no la perdió nunca, no obstante algunos de esos encontronazos que a ratos saltan. Una dignidad en la que reconozco un baluarte de nuestra cultura por el que hay que batallar para que nunca falte.